

EN BUSCA DEL TIEMPO PERDIDO: EL “TIEMPO HISTÓRICO” POST-KEYNESIANO COMO PUENTE DE DIÁLOGO ENTRE HISTORIADORES Y ECONOMISTAS¹

Juan Odisio²

Resumen: Desde la historia económica, innumerables esfuerzos se han realizado por acercar posiciones con la economía (dos disímiles “culturas” científicas). Los resultados dependen de la teoría económica usada como referencia: si se trata de la economía convencional, el acercamiento resulta obturado. En este marco, la historia – como eje de análisis y problemas – apenas puede incorporarse, ya que sus basamentos epistemológicos suponen una negación de la propia historia: los mecanismos para explicar la evolución de las sociedades se aceptan como inmutables e intrínsecos a todo ser humano. Así, los fundamentos de la economía ortodoxa proponen un tipo de conocimiento que es fundamentalmente a-histórico. Luego de abordar la cuestión desde una y otra “cultura”, se propone un punto de dialogo entre las dos ciencias, partiendo desde la exploración de la noción del “tiempo histórico” post-keynesiano, para llegar al estudio del uso del excedente social como un elemento “clave” para dotar de mayor historicidad a la ciencia económica. Concretamente, este punto permite establecer un claro punto de continuidad entre esa teoría económica y la propuesta de Pierre Vilar para comprender la evolución económica en el largo plazo.

Palabras clave: tiempo histórico. historia económica. post-keynesianos.

Resumo: Desde a história econômica, foram feitos inúmeros esforços para encontrar um terreno comum com a economia (duas “culturas” científicas diferentes). Os resultados dependem da teoria econômica utilizada como referência: o caso da economia convencional, a abordagem está selada. Com este enquadramento, a história – como foco de análise e problemas – apenas pode ser incorporada, quanto seus fundamentos epistemológicos representam uma negação da própria história: os mecanismos para explicar a evolução das sociedades se aceitam como imutáveis e intrínsecos a todo ser humano. Assim, os fundamentos da economia ortodoxa propõem um tipo de conhecimento que é, fundamentalmente, a-histórico. Depois de abordar a questão de uma e outra “cultura”, é proposto um ponto de diálogo entre as duas ciências, a partir da exploração da noção de “tempo histórico” pós-keynesiano, para chegar ao estudo do uso do excedente social como um elemento “chave” para proporcionar maior historicidade à ciência econômica. Especificamente, esse item permite definir um claro ponto de continuidade entre a teoria econômica e a proposta de Pierre Vilar para compreender a evolução econômica no longo prazo.

¹ Recebido em 09/04/2014. Aprovado em 16/06/2014.

² Argentina, CONICET y AESIAL (FCE-UBA). E-mail: juanodisio@conicet.gov.ar.

Je suis né, je vis dans le temps, et je ne sais pas ce que c'est que le temps
Voltaire, "Histoire d'un bon bramin"

Introducción

La relación entre historia y economía es un recorrido mayormente plagado de desencuentros. La Historia Económica, atrapada entre las lanzas de historiadores y economistas, difícilmente encuentra una intersección donde desplegar terreno que permita aunar esfuerzos en la construcción de bases epistemológicas firmes para definir su cometido, una metodología común y los alcances de miras.

El principal objetivo de este trabajo es brindar una posible vía de acercamiento a la problemática de la historia económica que evite las adversidades del enfoque predominante en la actualidad (que encuentra máxima expresión en la cliometría), mediante una postura que relacione las inquietudes de la historia y la economía de cuño crítico.

Para ello, en primer lugar analizaremos algunos abordajes históricos, en relación a la cuantificación de la historia (específicamente, con alguna referencia más extendida a la jactanciosa "Nueva Historia Económica"). Prestaremos especial atención a la particular concepción de la ciencia económica que sostienen los planteos de algunos notorios historiadores económicos, donde destacan Pierre Vilar, Josep Fontana y Carlo Cipolla.

En segundo, nos detendremos en una forma de incorporar la riqueza de la dimensión histórica al análisis económico, hoy particularmente imposibilitada por la teoría ortodoxa dominante con la recurrencia a sus modelos de competencia perfecta, agentes "hiper-rationales" de previsión completa del futuro y de mercados en equilibrio general (dinámico estocástico; conocidos como DSGE por sus siglas en inglés).³

Pues bien, como "rechazar el «cientificismo» no significa, sin embargo, rechazar la «ciencia»" (FONTANA, 1992, p. 39), nos ubicaremos en el terreno de la teoría económica

³ En este trabajo nos referiremos indistintamente a la economía dominante como "marginalista", "neoclásica", "ortodoxa" o "convencional". A pesar de que ello podría despertar alguna objeción al considerar sus distintas líneas internas, consideramos que en todas sus vertientes impera la unidad ideológica e epistemológica. En Latouche (1997, pp. 39 y ss.) puede hallarse una incisiva crítica del individualismo metodológico (presupuesto fundamental de la economía marginalista), en tanto impedimento infranqueable para la historización.

“heterodoxa”; específicamente, el post-keynesianismo. Desde su particular concepción del tiempo intentaremos encontrar algunas líneas de continuidad hacia la historia y la labor del historiador económico. Específicamente, veremos que su propuesta para historizar la economía encuentra un punto de coincidencia con la postura de Vilar, en donde el énfasis se ubica en las condiciones y la forma en que se decide el uso del excedente económico.

DESDE LA HISTORIA

ACERCA DE LA HISTORIA CUANTITATIVISTA

Actualmente, el enfoque principal de la historia económica parece estar dado por la historia cuantitativa (BOLDIZZONI, 2011). Resulta entonces lógico comenzar nuestra exposición por allí. Este enfoque, en sentido amplio, comprende *grosso modo* tres corrientes, tres modos de plantear la cuantificación de la historia (como es lógico, tema particularmente sensible –aunque no exclusivamente– para la historia económica): la “historia serial” de la Escuela de los Annales, la “historia cuantitativa” propiamente dicha y las ya varias generaciones de cliometristas⁴, dedicados a la algo ostentadamente reputada “Nueva Historia Económica” (NHE), dominante en el mundo anglosajón (cfr. IBARRA, 1998).

En lo que sigue, nos referiremos a las últimas dos corrientes bajo el rótulo de historia cuantitativista (HC), a fin de evitar la confusión con la “historia cuantitativa” francesa. Trataremos de analizar algunas de sus limitaciones, en función de las ideas comunes. Ello se justifica porque –a pesar de sus insoslayables matices– sostenemos que comparten un mismo horizonte epistémico, que se profundiza (y se confina) con la cliometría y su acento en la “cuantificación”; v.gr. la formalización de modelos *exclusivamente* cuantitativos (IBARRA, 1998, p. 128).⁵

Con más seis décadas de despliegue, la cliometría es hoy la forma imperante de HC. Desde sus orígenes se fundó en consideraciones de la economía neoclásica

⁴ También designados “cliómetras” en otros países de habla hispana.

⁵ En oposición, la propuesta de historia serial de Pierre Chaunu y Pierre Vilar procuraría la “medición”, que más bien implica “tomar el pulso [de] la estructura económica o social en su movimiento” (IBARRA, 1998, p. 127). Como se verá, muchas de las críticas de lo que aquí denominamos cuantitativismo corresponden originalmente a la discusión de Vilar con la historia cuantitativa de Jean Marzewski.

En busca del tiempo perdido

(GREIF,1997,p. 400).⁶Frente a ella “la réplica del historiador, en cierto modo tímida, centró sus reservas en un plano metodológico: señaló el anacronismo y la impertinencia del sofisticado instrumento analítico” (IBARRA,1998,p. 126). Luego, al calor de los cambios en la propia teoría económica dominante, la NHEse ha ajustado a los dictados de la “nueva” economía institucional y la teoría de la “elección racional”. Incluso a pesar de que estos dos enfoques no son totalmente compatibles entre sí, lo que “da lugar a una especie de esquizofrenia analítica” (BOLDIZZONI,2011,p. 54, traducción propia). El costo de mantener la cliometría dentro de la teoría económica ortodoxa implicó la paralización de su evolución (FONTANA,1992,p. 35).

Vilar(1983) se había expresado muy negativamente sobre la HC, al precisar que en los términos planteados la historia se volvería una mera “técnica” y en ese sentido podría pensarse como “auxiliar” a la economía. Pero bien establece Vilar que el debate – aun no debidamente reconocido por sus contendientes- es más profundo y se refiere a la dimensión epistemológica. Fundamentalmente, tiene que ver con el *status* científico de la historia y que si se acepta que ella “para cada espacio de tiempo y cada parcela de terreno, se esfuerza por reconstruir una economía, una sociología, una política, una estrategia – con las modalidades de pensamiento que se derivan y que las dirigen-” es irremplazable y por el contrario, expresa -György Lukács *dixit*- el punto de vista de la totalidad. Siendo “una ciencia que da al hecho humano su dimensión en el tiempo no puede verse reducida a una técnica de la información”(VILAR,1983,p. 60 y 62).

La indefinición sobre el método, las técnicas y los objetivos de la historia económica terminan por poner a la propia disciplina en un callejón sin salida: si toda historia ha de ser cuantitativamente mensurable ello implica una parcialización de la historia, pero si aceptamos el punto de vista “del hecho humano en su dimensión” la HC se vuelve un instrumento de análisis más (VILAR, 1983, p. 65). En tanto el terreno económico y el histórico no se superponen exactamente, Vilar propone (un poco peyorativamente) una “econometría retrospectiva” para los cuantitativistas, en la que la historia serviría como auxiliar de la economía (por el trabajo con las fuentes). Pero a su vez, considerando luego a la historia económica como parte de la historia en sí, la economía (por su propuesta metodológica) es la que debería volverse complementaria a aquella (VILAR,1983,p. 68).

⁶ De acuerdo a North (1997, p. 412), es usual fechar el nacimiento de la NHE hacia 1957. El primer congreso de la “*Cliometric Society*” en los Estados Unidos se realizó en 1964.

Respecto a la supuesta ventaja de la HGen relación a su supuesta objetividad (defendida a ultranza por los cliometristas), indica Vilar que ello implica solamente un “objetivismo formal”, que olvida -como todo positivismo- que la recolección de datos sin mediación es imposible y que incluso termina por borrar toda historicidad de los datos (VILAR,1983,p. 71-73). Más aún, el intento de relacionar fenómenos económicos sólo (aparentemente) cuantitativos, en realidad envuelve y revela incompreensión del fenómeno histórico en sí, incompetencia para reconocer la mediación de lo social entre *estructura y acontecimiento*, lo que expresa la fundamental incapacidad de la HC para capturar la *dinámica esencial* de las sociedades en el tiempo (VILAR, 1983,p. 81-83).

Sucede que la HCno es propiamente histórica.⁷ En dicho sentido se expresa Boldizzoni (2011) cuando afirma que, librado a su suerte, el enfoque cliométrico tiende a ver a los mecanismos mercantiles como los únicos sistemas “naturales” de asignación de recursos; en tanto el enfoque de la “elección racional” postula la presencia de agentes maximizadores en todo tiempo y lugar, los institucionalistas buscan las “fallas institucionales” que en el pasado habrían limitado el funcionamiento pleno de los mercados. En todo caso, el aporte de la NHE sería el de permitir corregir algunos planteamientos “tradicionales” de la historia económica, “pero no para establecer un «texto» propio” (FONTANA,1992,p. 38).

Boldizzoni también indica que el eje de investigación en la HC ha virado desde la esfera de la producción a la del consumo (2011,p. 155-158). Ello replica - lo diremos una vez más- la evolución seguida por la teoría neoclásica, que en oposición a la escuela clásica y keynesiana se centra su análisis en el intercambio antes que en el de la producción y el excedente. La NHE encarna el sesgo del “naturalismo etnocéntrico, que asigna un valor moral a las diferencias de ingreso, riqueza y desarrollo existentes en el mundo y las remonta a un orden preestablecido”, e incluso para los partidarios de este enfoque “tales diferencias son una confirmación de la superioridad del orden encarnado en la conformación política y económica de las democracias liberales” (BOLDIZZONI,2011,p. 63, traducción propia). La motivación última de la NHE, por detrás de su aparente objetividad, se revela profundamente ideológica.

DE LO QUE EL HISTORIADOR TOMÓ DE LA ECONOMÍA

⁷ Incluso si se planteara su defensa en otro plano, por sí misma es también paupérrima economía.

Lo dicho no implica que desde la propia historia económica se deje de reconocer la necesidad de utilizar las categorías y conceptos desarrollados por la teoría económica para analizar los fenómenos propios de la disciplina. Cipolla propone que historia y economía compartan una problemática común, con la especificidad de que la primera se abocaría al estudio del pasado y la segunda, el presente o incluso el futuro, ya que Cipolla supone que para el economista la “posición implícita sigue siendo siempre la de que el futuro reproducirá de algún modo el pasado” (CIPOLLA, 1991, p. 21 y 22).

Por su parte, ello puede importar muy distintas formas de abordaje incluso de una misma sociedad anterior, ya que - siempre para Cipolla - en tanto el foco de atención del economista es el momento actual, sugerirá temas “que al historiador le parecen anacrónicos y antihistóricos” mientras que los interrogantes del historiador, al tomar en cuenta el contexto cultural al que se está remitiendo (antes que al presente), pueden resultar “totalmente desprovistos de importancia económica al economista” (CIPOLLA, 1991, p. 33).

Ello se sigue porque mientras el economista considerará al pasado únicamente con el objetivo de intentar extrapolarlo hacia adelante, para el historiador el eje central es entender los hechos pretéritos en sí mismos, en su propia temporalidad. En términos de la labor de cada profesión (cada “cultura”), para Cipolla el economista desechará todo lo que no pueda considerarse como parte de una regularidad, mientras el historiador deberá tomar en cuenta - hasta donde lo consiga- todos los factores en juego (CIPOLLA, 1991, p. 31). Mientras la economía se preocuparía por la elaboración de leyes inmutables, la historia debería resaltar las singularidades de cada coyuntura histórica, ubicándose - desde esta perspectiva- en los extremos opuestos del abordaje científico de la vida social: al enfoque *generalizante* se opondría otro de tipo *particularizante*.

Según Latouche y Vilar las dos “culturas” (por mantener los términos de Cipolla) deben complementarse. El primero establece que en tanto la historia “parece aspirar a la científicidad social, e incluso ser la ciencia social” en tanto procura *comprender* hechos y sucesos, “la economía política constituye en esta marcha un auxiliar preciado e irremplazable” (LATOUCHE, 1997, p. 42). Por su parte, para Vilar la tendencia universalista de la economía debe ser rigurosamente examinada en función de la “microobservación”, que es el modo correcto de “determinar el grado de generalización a que está autorizado el observador” (VILAR, 1983, p. 73). En ese sentido, se emparenta

con los economistas cultores de la *historicaleconomics*, como Charles Kindleberger (FONTANA,1992,p. 35).

Además, la historia permitirá a la economía una complejización de su *interpretación*, el enlace científico entre signo e interpretación total del hombre en sociedad, donde “cada fenómeno se considerará después como la *resultante* de todos los demás, para ser considerado luego como causa eventual de uno de ellos, o de algunos, o de la combinación de todos” (VILAR,1974,p. 10, énfasis en el original).

Mas en la visión del propio Cipolla es difícil hallar la articulación entre ambas: los límites de la economía se verificarían en el pasaje del corto al largo plazo, donde el economista debe considerar *todas las variables* del cambio económico (deben “endogeneizarse” todos los factores) y también en el hecho de que la economía supone que las personas actúan exclusivamente de acuerdo a parámetros de racionalidad, mientras el historiador debe necesariamente considerar variables irracionales e inestables (CIPOLLA,1991,p. 25-27). En ese punto se deja ver la adscripción de Cipolla - no del todo explícita- a los principios de la economía convencional.

Vilar, por su parte, al referirse asimismo al crecimiento económico, remarca que el abordaje no puede reducirse al plano material sino que reclama la inclusión de todas las esferas de la experiencia social (lo que quizá hasta resulta complementario con la propuesta de Cipolla). En definitiva, propone “ampliar la noción de «historia económica» hacia una historia *total y dialéctica* de la Humanidad” (VILAR,1974,p. 11, énfasis en el original).

Es que la postura de Vilar propone otro acercamiento que, estando menos concentrado en los (pre)conceptos de la economía neoclásica, permite una reconstrucción y un diálogo más fructífero entre economía e historia y que, en algún punto es mucho más conjugable con el enfoque económico post-keynesiano, que abordaremos en el siguiente apartado. Su propuesta no ubica objetivos y métodos de las dos ciencias en polos opuestos, sino que considera que la tarea del historiador económico es completar, mediante el riguroso examen teórico de lo concreto, las categorías económicas para alcanzar un más acabado “análisis global de las sociedades” (VILAR,1983,p. 43).

Así, por ejemplo, a poco de emprender la investigación sobre la “empresa”, Vilar señala la importancia de la “microobservación” (más arriba aludida), no para perderse en ella sino para comprender mejor los mecanismos económicos generales, operantes

En busca del tiempo perdido

“en la cumbre” del sistema, en torno - por ejemplo- a la relación entre capital financiero, acumulación y empresa. Enseguida, al continuar con la observación de los distintos tipos de ganancia, reparar en su evolución y superposición permite encontrar un rico contenido histórico para el proceso más general de evolución del capitalismo, que conduce a una indagación sobre el capital en sí mismo. Finalmente, considerar las nociones y usos de los beneficios permite “sortear los dos escollos en los que la historia económica ha naufragado tantas veces: la hagiografía del empresario y el mito de la empresa abstracta” (VILAR,1983,p. 49-54).

Como se volverá evidente más abajo, Vilar coincide con la economía keynesiana en este punto; en ubicar en el proceso de decisiones de inversión (uso del excedente) la clave del análisis sobre la evolución de la estructura económica. Es en la acción y móviles de “frailes roturadores, príncipes navegantes, «labradores», emprendedores, capitanes de la industria, planificadores socialistas” que se ubica la clave para razonar las fases de acumulación de capital en el largo plazo (VILAR,1983,p. 57). Veremos a continuación el posible acople de esta postura con la teoría económica.

DESDE LA ECONOMÍA

ACERCA DE LA ECONOMÍA ORTODOXA

En general, el problema del tiempo es tratado por el pensamiento liberal en términos de propiedad privada, como un “bien” del que se dispone enteramente y que sólo puede ser alienado por propia voluntad y nunca en su totalidad (BOOTH,1991,p. 7, traducción propia). La idea precursora de Locke, acerca de que “un hombre libre se convierte en siervo de otro vendiéndole, por un cierto tiempo, el servicio que se compromete a hacer a cambio de un salario que ha de recibir” (LOCKE, 2003 [1690],p. 62) se mantiene inalterable en la economía convencional: la disposición del tiempo ajeno se entiende como una transferencia voluntaria entre “hombres libres”. Así se expone la “oferta de trabajo” en función del ocio que cada trabajador está dispuesto a sacrificar.

Aquella concepción del tiempo, cara a la Ilustración, tomó un particular desarrollo en los más destacados pensadores escoceses del siglo XVIII: David Hume,

William Robertson, Adam Ferguson y Adam Smith (cfr. LEME LOPES, 2011). Este movimiento iluminado forjó su propia concepción historiográfica, con un particular planteo de la “historia natural de la humanidad” entendida como sucesivas etapas que abarcarían desde el “bárbaro” al hombre civilizado. El mismo pensamiento lineal sería retomado acriticamente por la economía neoclásica, dos siglos más tarde.

No obstante, en la medida en que “la teoría económica se ha mostrado incapaz, por sí sola, de explicar la complejidad de los actos humanos colectivos, incluso si nos limitamos al terreno específico de los de naturaleza estrictamente económica” (FONTANA, 1992, p. 36), queda fuera de todo cuestionamiento la necesidad de establecimiento de la historia económica como disciplina independiente. Por lo ya señalado, y en línea con la crítica aquí esbozada, es innegable que “todas las tentativas de historizar la economía condenan a sus autores a la heterodoxia” (LATOUCHE, 1997, p. 33).

Como dijimos, los cambios en las concepciones del propio núcleo teórico de la economía convencional de las últimas décadas impactaron sobre la metodología de la HC (GREIF, 1997, p. 401). Sin embargo, a pesar de haberse declarado el abandono de la búsqueda de un *único modelo explicativo para la historia de la humanidad*⁸ - y a pesar del “optimismo” que ello pudo despertar en Douglass North (NORTH, 1997, p. 412)-, la escuela ortodoxa sigue siendo, en rigor, ahistórica (LATOUCHE, 1997, p. 31-32).⁹ Como estableció Fontana, la cliometría terminó por ubicarse como una disciplina en la cual ni los historiadores ni los economistas “puros” -por seguir su terminología- encuentran respuestas satisfactorias para sus interrogantes (FONTANA, 1992, p. 37-38).

Un abordaje (que no es el que emprenderemos aquí) podría referirse a la propia historicidad de la ciencia económica, otro punto largamente olvidado por la economía neoclásica.¹⁰ Nos permitimos citar *in extenso* a Pierre Bourdieu en este punto, cuya elocuencia justifica su inclusión:

⁸ Aunque el proyecto de encontrar una “única explicación consistente” no ha sido abandonada por completo (cfr. DIEBOLT, 2007).

⁹ Por una visión de la evolución del (influyente) pensamiento de North no exenta de críticas, puede verse Rollinat (1997), cuyo resultado principal es aquel que indica este institucionalismo no termina de romper el cerco de la economía convencional, sino que procura enriquecerla sin poner en duda sus fundamentos.

¹⁰ De entre innumerables trabajos, puede verse por ejemplo Schefold (2008) por un estudio de la historicidad de las concepciones de la propia ciencia económica (en concreto, de las teorías de la distribución). Que proviniendo de la escuela *raffiana*, niega a su vez la “acusación” de Latouche (1997, 33) respecto a la no inclusión de la historia en esa corriente de pensamiento. Desde una perspectiva más cercana a nuestro derrotero, puede encontrarse en Fontana (2004) una descripción del análisis de la moneda en Hicks, que muestra por qué para ese autor la teoría monetaria *debe ser* necesariamente

Contra la visión ahistórica de la ciencia económica, entonces, hay que reconstruir por un lado la génesis de las disposiciones económicas del agente económico, y muy en especial sus gustos, sus necesidades, sus propensiones o sus aptitudes (para el cálculo, el ahorro o el trabajo mismo) y, por el otro, la génesis del propio campo económico; es decir, hacer la historia del proceso de diferenciación y autonomización que conduce a la constitución de ese juego específico: el campo económico como cosmos que obedece a sus propias leyes y otorga por ello una validez (limitada) a la autonomización radical que lleva a cabo la teoría pura al erigir la esfera económica como universo separado (BOURDIEU, 2001, p. 19).

El estudio histórico del despliegue de la economía en sí resultaría no sólo relevante para advertir cómo el momento histórico en que son desarrolladas las teorías condicionan sus alcances y límites, sino también porque el propio devenir del conocimiento nos permite comprender mejor las sociedades pasadas. Como es evidente, “ahora describiríamos a las instituciones económicas de la antigua Grecia en términos bastante diversos de los empleados por Aristóteles” (SALANTI, 2008, p. 576).

O mejor diremos que “la economía burguesa nos da entonces la clave de la economía antigua, etc. Pero *en modo alguno a la manera de los economistas que borran todas las diferencias históricas y ven en todas las formas de sociedad las de la sociedad burguesa*” (MARX, 1975, p. 218, énfasis añadido). Dentro de los límites del individualismo metodológico, los desfases entre teoría y experiencia son crecientes e incluso “llevan a ignorar tres conjuntos de hechos importantes que están en el seno de la economía contemporánea: los desequilibrios, las crisis y las fluctuaciones, el sub-desarrollo y la especificidad de la moneda” (LATOUCHE, 1997, p. 43). Sin un profundo análisis histórico, esos fenómenos no resultan completamente aclarados.

Los modelos neoclásicos son asumidos como válidos en un sentido puramente lógico y atemporal, siendo no sólo puramente abstractos sino incluso contrarios a la experiencia de cualquier fenómeno económico. Por ello Nicholas Kaldor, al referirse al modelo de Arrow-Debreu (acabada expresión del equilibrio general neoclásico), señaló que “la teoría del equilibrio ha llegado a una etapa donde el teorista puro ha demostrado correctamente (aunque quizá inadvertidamente) que *las principales implicancias de esta*

histórica (lo que se relaciona a fin de cuentas con el funcionamiento “real” de los mercados en “tiempo histórico”).

teoría no pueden sostenerse en la realidad” (KALDOR,1972,p. 1240, traducción propia, énfasis añadido).¹¹

Si, en cambio, se abandonan los estrechos márgenes impuestos por la teoría neoclásica dominante, las posibilidades de consideración de los fenómenos históricos, en relación a los económicos, se ven nuevamente admitidas. Nuestra elección por el post-keynesianismo se justifica quizá por ser uno de los caminos menos conocidos (a pesar del figurado keynesianismo hoy a la moda) y no por considerar que otras escuelas de pensamiento económico no tengan algo que decir sobre su relación con la historia.¹²

Otros posibles hubieran sido el de la Escuela Histórica, los neo-schumpeterianos y el institucionalismo (de Coase y North a los institucionalistas de izquierda), los sraffianos, los regulacionistas, los estructuralistas y dependentistas, o sus variopintas combinaciones. Un acercamiento muy rico también sería posible desde las variantes del marxismo, pero el espacio que disponemos aquí nos impide acometer tal tarea.¹³ Más aún, no debería dejar de notarse que el post-keynesianismo incorpora - fundamentalmente a través de los aportes de Michal Kalecki - muchos elementos del análisis marxista (como la “reproducción ampliada” y la distribución del ingreso entre clases sociales), como es asimismo compatible, en algún punto, con los seguidores de Sraffa (como Pierangelo Garegnani) y del institucionalismo de línea vebleniana (cfr. ARESTIS,1996,p. 113-114).

Como aproximación general, se pueden describir dichos enfoques a la “heterodoxia” económica, en función de su oposición y diferencia con el programa de investigación de la economía neoclásica. Siguiendo a Lavoie (2006) expondremos a

¹¹ Sobre el estado actual de la teoría del crecimiento, irónicamente dice Robert Solow (eminente economista de la escuela neoclásica) que “también podría ser cierto que la veneración al modelo de Ramsey sea como vestir los colores de la escuela o cantar la canción de lucha de Notre Dame: una manera inofensiva de proporcionar alguna aparente unidad intelectual y quizá incluso una mínima uniformidad de enfoque. Eso parece apenas digno de personas adultas, sobre todo porque *siempre existe el peligro de que algunos del grupo lleguen a creer las consignas, y eso distorsione su trabajo*” (SOLOW, 2008, p. 245, traducción propia, énfasis añadido).

¹² Los post-keynesianos no se hallan dentro de la escuela neoclásica, donde si pueden hallarse los representantes de la “síntesis keynesiana-neoclásica” y los “nuevos keynesianos” (cfr. LAVOIE, 2006, p. 3). De hecho, los post-keynesianos tienen más puntos de acuerdo con otras escuelas heterodoxas (marxismo, sraffianos, institucionalistas de la *New School*) que con el keynesianismo liberal.

¹³ Una lectura sobre el “tiempo histórico” desde el marxismo puede ser emprendida, por ejemplo, mediante el provechoso repaso de Booth (1991), Bhaduri (1985), Kittsteiner (1991), Postone (1978), Postone, Murthy y Kobayashi (2009) y Thompson (1967). Estos autores (de la plétora disponible) permitirían formar al lector atento una imagen bastante completa y amplia de los distintos acercamientos posibles al tiempo (desde la economía, la historia e incluso la filosofía) en el pensamiento de Marx. Incluso más allá de la -siempre fructífera- lectura de sus propias obras.

En busca del tiempo perdido

continuación esquemáticamente los presupuestos metodológicos de las aproximaciones heterodoxas, frente a las de la ortodoxia dominante:¹⁴

Tabla 1: Comparación entre el paradigma heterodoxo y el convencional

Presupuesto	Heterodoxia	Neoclasicismo
Epistemológico	Realismo	Instrumentalismo
Ontológico	Organicismo (holismo)	Individualismo metodológico
Racionalidad	Procedimental	Completa
Foco de análisis	Producción (y crecimiento)	Intercambio (y escasez)

Fuente: Elaboración propia en base a Lavoie (2006, p. 7).

El papel central, en el enfoque que emprenderemos a continuación, es el papel que juega la *incertidumbre*: esta noción es la clave para volver histórico el análisis económico. Los institucionalistas (desde el germinal trabajo de COASE, 1937) han aceptado que la incertidumbre (*uncertainty*) intrínseca a las actividades de las empresas explica los llamados “costos de transacción”, que son mayores cuando los mercados se vuelve más complejos y extensos, y que los mismos explicarían el accionar de las empresas. Sin embargo, serían los trabajos de North los que pretenderían incorporar explícitamente la historia al análisis institucional. Pero tal como sucede con los regulacionistas, el proceso histórico en los neo-institucionalistas no deja de resultar un “elemento exógeno” al sistema económico (LATOUCHE, 1997, p. 34 y ss.).¹⁵ Veremos seguidamente qué tiene para decir el post-keynesianismo sobre la incertidumbre.

DE LO QUE EL ECONOMISTA (POST-KEYNESIANO) PROPUSO AL HISTORIADOR

Otra forma de aproximarse a la incertidumbre de la producción capitalista (sobre la que Marx también se explayara), proviene del keynesianismo. Gracias a esta noción, y de acuerdo a la conocida frase de Joan Robinson, Keynes “trasladó el argumento desde los estados estacionarios atemporales hacia el presente, el aquí y ahora, donde el pasado no puede ser modificado y el futuro no puede ser conocido”.¹⁶ Para esta autora, los modelos de equilibrio implican una noción de estabilidad que resulta inadecuada para el estudio de economías que evolucionan y cambian en el tiempo (HOLT y

¹⁴ El lector interesado en una visión más completa de las diferencias entre la heterodoxia y la ortodoxia económica, puede examinar el primer capítulo de Lavoie (2006).

¹⁵ Pueden verse los capítulos segundo y sexto de Coriat y Weinstein (2011), por un análisis cabal del neo-institucionalismo y de la escuela de regulación, en relación a su concepción de la firma capitalista y su actuación.

¹⁶ Traducción propia (original citado en ASIMAKOPULOS, 1973, p. 180).

PRESSMAN,2001,p. 3). En cambio, “la economía post-keynesiana lidia con el no-equilibrio, el análisis del desequilibrio de los mercados y el cambio *a través del tiempo*” (ARESTIS, 1996, p. 118, traducción propia, énfasis añadido).

El análisis de Keynes es estático (en el sentido de que están dadas las condiciones tecnológicas, productivas, poblacionales y laborales, etc.) pero en él, las fuerzas de mercado no predeterminan el resultado a alcanzar: el equilibrio no está asegurado de antemano. Por esa razón las decisiones de los empresarios son el eje central de análisis y sus expectativas, centradas en sus experiencias pasadas, incorporan las situaciones previas en los resultados del presente (ASIMAKOPULOS,1973,p. 180).

La crítica de Keynes a la economía convencional se refiere explícitamente a la necesidad de pensar y actuar en el “mundo real” más que a cuestiones de método o principios epistémicos. Si bien su crítica a la economía marginalista se dirige a derrumbar sus cimientos mediante la refutación de la “Ley de Say”, que no es “la verdadera ley” que relaciona oferta y demanda (KEYNES,2004 [1936],p. 34), casi al terminar su *magnum opus* declara que su crítica de la economía convencional “no ha consistido tanto en buscar los defectos lógicos de su análisis, como en señalar que los supuestos tácticos en que se basa se satisfacen rara vez o nunca, con la consecuencia que no se puede resolver los problemas económicos *del mundo real*” (KEYNES,2004 [1936],p. 393, énfasis añadido).

Las derivaciones teóricas no son, de todos modos, desdeñables. Siguiendo nuevamente a Robinson, la “verdadera” postura keynesiana implica un cambio sustancial desde una concepción centrada en el equilibrio a una basada en la historia (citada en CHASE,1975,p. 448). En todo caso, para los post-keynesianos el equilibrio se refiere a situaciones de estabilidad del sistema económico (no predeterminadas ni constantes), más que a aquellas condiciones que a un mismo tiempo vacían los mercados y satisfacen las expectativas de productores y consumidores, que conforman la más típica concepción neoclásica (HOLT y PRESSMAN,2001,p. 13).

Más allá de las falencias del propio Keynes en el tratamiento del tiempo¹⁷, el hecho de que los mecanismos de la economía de mercado no garanticen el pleno empleo (sino que pueden alcanzarse situaciones de equilibrio con desempleo permanente) vuelve a las inciertas decisiones de inversión el elemento central de análisis económico.

¹⁷ Por ejemplo, en lo referido al pasaje del corto al largo plazo o en el tratamiento de la inversión y la “eficiencia marginal del capital” (ASIMAKOPULOS, 1978).

En busca del tiempo perdido

Aquellos factores que “determinan la tasa de inversión son los menos confiables, ya que son influenciados por nuestras perspectivas sobre el futuro del que sabemos tan poco” (KEYNES,1937,p. 221, traducción propia). Así, dichas decisiones van a estar determinadas por la particular situación de cada sociedad, no sólo en lo referido a su aspecto económico. De donde se sigue que *el contexto histórico es determinante para entender el resultado económico* de cada momento.

Esta línea interpretativa crítica encontró sus primeros continuadores en Robinson y Kaldor como en George Shackle, Nicholas Georgescu-Roegen y Douglas Vickers (BAUSOR, 1982-1983). También aparece en las tardías concepciones del propio John Hicks, al referirse críticamente a su famoso “modelo IS-LM” que es la base de la “otra” concepción keynesiana (liberal), fundada en nociones de equilibrio intertemporal (cfr. HICKS, 1980-1981). Así, al preguntarse por cómo se desenvuelve la economía, el concepto del “tiempo histórico” es uno de los pilares fundamentales que distinguen a la escuela post-keynesiana (LAVOIE,2006,p. 12).¹⁸

El argumento sobre el “tiempo histórico” (que profusamente se ha estudiado) se asienta fundamentalmente en la noción de incertidumbre y, en su irreversibilidad, se opone al instantáneo “tiempo lógico” de los modelos neoclásicos. Para Hicks se tiende a pensar de la misma manera el tiempo y el espacio, señalando que “en el espacio nos movemos en algún sentido, o en cualquier sentido, pero *el tiempo sólo pasa, nunca retrocede*. Representamos el tiempo en nuestros diagramas con una coordenada espacial, pero esa representación no es nunca una representación completa; siempre deja algo fuera” (citado en BOLAND, 2005, traducción propia, énfasis añadido). En igual sentido se expresó Bhaduri (siguiendo a Robinson), al marcar que siguiendo la mecánica clásica de Newton y Kepler no resulta necesario hacer distinciones fundamentales entre el movimiento en el espacio y en el tiempo, pero que en cambio “los problemas planteados por la irreversibilidad del tiempo deben ubicarse en un lugar central en el

¹⁸ Puede consultarse la tabla 1.2 de Lavoie (2006, p. 14), por las características de los rasgos fundamentales de la escuela post-keynesiana (siendo para este autor la “demanda efectiva” y el “tiempo histórico y dinámico” los dos fundamentales y el “posible impacto negativo de los precios flexibles”, la “economía monetaria de producción”, la “incertidumbre fundamental”, la “microeconomía relevante y contemporánea” y el “pluralismo de teorías y métodos” ideas auxiliares del “paradigma”).

análisis de cualquier proceso *histórico*” (BHADURI,1985,p. 1903, traducción propia, énfasis en el original).¹⁹

Para los post-keynesianos la incertidumbre es “fundamental” o “radical” porque implica que las perspectivas económicas futuras no son mensurables o cognoscibles. A diferencia de lo que propone la economía convencional, no existen esquemas probabilísticos calculables sobre el porvenir, lo que - por otra parte- explicaría el surgimiento y uso de contratos legales expresados en moneda de cuenta común (DAVIDSON, 1972). En tanto el tiempo transcurre entre la decisión y el resultado de la acción tomada, y como el futuro no puede ser conocido, el entorno fundamental es de incertidumbre; simplemente “no sabemos” el resultado de las acciones tomadas descoordinadamente por los empresarios (HOLT y PRESSMAN,2001,p. 13).

Así, el “tiempo histórico” se basa fundamentalmente en aceptar que el tiempo es irreversible y el futuro, insondable. Sobre esa idea los post-keynesianos aceptan que el resultado económico en el largo plazo no va a estar determinado exógenamente (como en los modelos convencionales), sino que dependerá del sendero tomado en cada momento: tal como propuso Kalecki (y luego también Kaldor y Hyman Minsky), será la evolución que asuma la economía en cada coyuntura la que determine su posición final (LAVOIE,2006,p. 14). Se suele denominar “histéresis” a ese proceso por el que el corto plazo *conduce y construye* el resultado de largo plazo, *a priori* contingente e incierto. De allí que la “historia importe” y que llevará a Hicks a decir que la economía es (o debe ser) menos parecida a la física que a la propia historia (ARESTIS,1996,p. 117).

Con otro concepto tomado de la física, se dice también en esta tradición que el mundo es “no ergódico”, indicando una asimetría fundamental entre pasado y presente que impide la proyección de uno hacia el otro, como en los modelos neoclásicos que asumen previsión (aunque no necesariamente perfecta) de los agentes. La no-ergodicidad implica asumir que los fenómenos del pasado no estarán necesariamente relacionados con los del porvenir y por lo tanto, no son medios plausibles de obtener información relevante para la toma de decisiones (DAVIDSON, 1988).²⁰ Desde el punto

¹⁹ Adicionalmente, también se ha señalado que a partir del siglo XIX el desarrollo de la termodinámica (y de la “ley de entropía”) puso en entredicho la idea newtoniana de un tiempo absoluto y uniforme, independiente de cualquier otra variable o evento (KITTSSTEINER, 1991, p. 46).

²⁰ Lo que se explica por aceptarse que la estructura económica no es invariante, marcando un claro punto de disenso con los supuestos que según Cipolla sostienen los economistas.

En busca del tiempo perdido

de vista metodológico, ello implica que la “«ciencia econométrica» es posible pero debe ser explicativa más que predictiva” (ARESTIS,1996,p. 116, traducción propia).

En adición, la incertidumbre y complejidad de la realidad impiden su representación en sistemas de ecuaciones, caros a la escuela neoclásica; el “tiempo histórico” genera cambios estructurales sobre los sistemas no ergódicos, que impiden su formalización (HOLT y PRESSMAN,2001,p. 15). Los axiomas sobre “elección racional” de la teoría convencional no son válidos, dado que las condiciones sobre el riesgo que suponen no pueden mantenerse y porque los agentes poseen una racionalidad limitada. Más bien se acepta que “el comportamiento individual se halla gobernado por hábitos, normas, rutinas y convenciones” (KING,2001,p. 66).

Los modelos dinámicos post-keynesianos consideran y enfatizan la evolución de los stocks de activos físicos y de riqueza monetaria como medio para explicar los cambios en la estructura de la producción (LAVOIE,2006,p. 14). En concreto, el papel central para entender los resultados económicos va a estar puesto en las decisiones que toman los empresarios, su forma de concebirlas y los resultados alcanzados con ellas.²¹ La metodología post-keynesiana requiere la aplicación del “tiempo histórico” sobre estructuras que, además, no se supone que se desenvuelvan en contextos de competencia perfecta (HOLT y PRESSMAN,2001,p. 14).

En relación a la dinámica macroeconómica, nos permitimos una extensa cita para expresar las principales derivaciones de la teoría del crecimiento post-keynesiana:

el crecimiento es tanto endógeno (determinado por fuerzas operantes dentro de la economía) como dependiente del sendero (NdA: ‘pathdependent’), ya que no hay ninguna trayectoria de crecimiento actuando como ‘centro de gravedad’ hacia el que la economía esté inexorable e inevitablemente expelida. Antes que predefinido, *el crecimiento de largo plazo y el desarrollo dependen de una sucesión de acontecimientos de corto y mediano plazo a lo largo de una trayectoria de ajuste histórico*. A medida que avanzamos por este camino, los cambios en la demanda afectan al mismo tiempo la utilización de los recursos productivos y el desarrollo de estos recursos productivos en el tiempo. Para los post-keynesianos, entonces, *el crecimiento potencial y real dependen ambos de la extensión en que haya crecido la economía en el pasado* (SETTERFIELD, 2001, p. 95, traducción propia, énfasis añadido).

En el marco de la interpretación post-keynesiana, se han propuesto modelos económicos en “tiempo histórico” que deben vincular fundamentalmente cuatro elementos: percepciones, expectativas, estrategias y resultados. Como se observa en el

²¹ Sobre las distintas posiciones acerca de la incertidumbre y la formación de expectativas entre los post-keynesianos, puede verse Barkley Rosser (2001, p. 55 y ss especialmente).

gráfico a continuación, las expectativas determinan las decisiones empresarias, pero por su parte se asientan en las percepciones del pasado, que dependen de los resultados obtenidos por decisiones tomadas previamente. De modo que “las estrategias actuales dependen de las expectativas actuales, que a su vez dependen de las percepciones actuales, ligadas a los resultados anteriores, mientras que los resultados actuales dependen de las estrategias anteriores” (BAUSOR,1982-1983,p. 167, traducción propia).

Gráfico 1: Estructura de modelo económico en “tiempo histórico”



Fuente: Elaboración propia en base a Bausor(1982-1983,p. 172).

Siguiendo el esquema establecido por Bausor (1982), al tomar en cuenta la temporalidad del movimiento dentro de la red de elementos contemplados, junto con la dependencia unidireccional de los fenómenos considerados (el flujo irreversible del tiempo), se puede establecer el carácter histórico del sistema propuesto, en línea con las consideraciones post-keynesianas ya aludidas. De ese modo, se ubican en un lugar central las condiciones en que los empresarios toman sus decisiones, en base a referencias del pasado inmutable y con antelación a un futuro que desconocen.

Así, las condiciones históricas de cada momento impactan directamente sobre la evolución que tendrá en lo sucesivo el sistema económico. Al mismo tiempo, se descubre una vía de análisis e interpretación retrospectiva de los resultados alcanzados en cualquier punto previo. Creemos que de este modo, el discurso histórico se puede ver plenamente rehabilitado en el terreno del análisis económico. Los elementos del

En busca del tiempo perdido

paradigma keynesiano se superponen aquí con la propuesta de Pierre Vilar, al proponer enfocar el análisis de la acumulación sobre la forma en que se decide la aplicación del excedente económico a lo largo del tiempo.

EPÍLOGO

El “desencuentro” entre historiadores y economistas que se mencionaba al principio tiene origen, en parte no menor, en la particular concepción de teoría económica en la cual se abreva. Desde el punto de vista del historiador económico, ello se explica por la ya ineludible necesidad de incluir premisas y (segmentos, al menos) del aparato metodológico de la economía en su práctica. Así, los alcances de las distintas posturas teóricas consideradas darán distinta respuesta a la cuestión de cómo considerar el tiempo y por ende, la historicidad de los fenómenos económicos. En ambos casos (para historiadores como para los economistas), si la opción pasa por ceñirse a los límites impuestos por la teoría neoclásica ortodoxa la apreciación de la dimensión histórica se verá obturada, incluso considerando los esfuerzos de los “reformadores” neo-institucionalistas por incorporar la historia al relato.

Al contrario, y como hemos intentando mostrar aquí, hay otras opciones “heterodoxas” disponibles. Las mismas, saliéndose del estrecho *canon* convencional, permiten la elucidación histórica, vital para la comprensión de hechos económicos tan relevantes como las crisis o la moneda. En el caso específico de las ideas post-keynesianas, hemos alcanzado a divisar un notorio punto de continuidad con la propuesta de Pierre Vilar, en lo tocante a considerar el modo en que se decide el uso del excedente, para comprender la evolución económica en el largo plazo (v. gr. la acumulación ampliada).

En conclusión, el lukacsiano “punto de vista de la totalidad” reclama una más vasta articulación entre economía e historia que la postulada por la HC. Únicamente de ese modo la historia económica podrá brindar -por sus propios medios-, una afinada interpretación del modo de producción al que dirija su atención. Máxime si aceptamos que las preguntas que dirigimos al pasado parten siempre desde las vicisitudes del presente, será menester reconocer que sólo recurriendo a una economía plenamente histórica seremos capaces de responderlas.

BIBLIOGRAFÍA

ARESTIS, Philip. Post-Keynesian economics: towards coherence. **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 20, no. 1, 1996.

ASIMAKOPULOS, Athanasios. Keynes, Patinkin, Historical Time, and Equilibrium Analysis. **The Canadian Journal of Economics / Revue canadienne d'Economique**. Vol. 6, no. 2, mayo, 1973.

ASIMAKOPULOS, Athanasios. Keynesian Economics, Equilibrium, and Time. **The Canadian Journal of Economics / Revue canadienne d'Economique**. vol. 11, noviembre, pp. S3-S10, 1978.

BARKLEY ROSSER, J. Uncertainty and expectations. In: Richard P. F. HOLT y Steven PRESSMAN (eds.). **A New Guide to Post Keynesian Economics**. Londres: Routledge, 2001.

BAUSOR, Randall. Time and the Structure of Economic Analysis. **Journal of Post Keynesian Economics**. Vol. 5, no. 2, invierno, 1982-1983.

BHADURI, Amit. Capitalistic Accumulation in Logical and Historical Time. **Economic and Political Weekly**. Vol. 20, no. 45/47, Número especial, noviembre, 1985.

BOLAND, Lawrence. Economics «in Time» vs Time in Economics: Building Models so That Time Matters. **History of Economic Ideas**. Vol. XIII, no. 1, 2005.

BOLDIZZONI, Francesco. **The Poverty of Clio: Resurrecting Economic History**. Princeton: Princeton University Press, 2011.

BOOTH, William. Economies of Time: On the Idea of Time in Marx's Political Economy. **Political Theory**. Vol. 19, no. 1, febrero, 1991.

BOURDIEU, Pierre. **Las estructuras sociales de la economía**, Buenos Aires: Ediciones Manantial, 2001.

CIPOLLA, Carlo. **Entre la historia y la economía. Introducción a la historia económica**. Barcelona: Editorial Crítica, 1991.

COASE, Ronald. The Nature of the Firm. **Economica**. Vol. 4, no. 16, noviembre, 1937.

CORIAT, Benjamin y Olivier WEINSTEIN. **Nuevas teorías de la empresa. Una revisión crítica**. Buenos Aires: Lenguaje Claro Editora, 2011.

CHASE, Richard. Keynes and U. S. Keynesianism: A Lack of Historical Perspective and the Decline of the New Economics. **Journal of Economic Issues**. Vol. 9, no. 3, septiembre, 1975.

DAVIDSON, Paul. **Money and The Real World**, Londres: Macmillan, 1972.

En busca del tiempo perdido

DAVIDSON, Paul. A technical definition of uncertainty and the long-run non-neutrality of money. **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 12, no. 3, 1988.

DIEBOLT, Claude. Cliometrics or the Quantitative Projection of Social Sciences in the Past. **Historical Social Research / Historische Sozialforschung**. Vol. 32, no. 1 (119), 2007.

FONTANA, Giuseppe. Hicks on monetary theory and history: money as endogenous money. **Cambridge Journal of Economics**. Vol. 28, no. 1, 2004.

FONTANA, Josep. **La historia después del fin de la historia**. Barcelona: Crítica, 1992
GREIF, Avner. Cliometrics After 40 Years. **The American Economic Review**. Vol. 87, no. 2, mayo, 1997.

HICKS, John. «IS-LM: An Explanation». **Journal of Post Keynesian Economics**. Vol. 3, no. 2, invierno, 1980-1981.

Richard P. F. HOLT y Steven PRESSMAN. What is Post Keynesian Economics? In: Richard P. F. HOLT y Steven PRESSMAN (eds.). **A New Guide to Post Keynesian Economics**. Londres: Routledge, 2001.

IBARRA, Antonio. Historia cuantitativa, serial y cliometría: una apreciación general y de su impacto en la historiografía mexicanista reciente. **Investigación Económica**. Vol. 43, no. 224, abril-junio, 1998.

KALDOR, Nicholas. The Irrelevance of Equilibrium Economics. **The Economic Journal**. Vol. 82, no. 328, diciembre, 1972.

KEYNES, John Maynard. **Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero**. Barcelona: RBA Coleccionables-Fondo de Cultura Económica, 2004 [1936].

KEYNES, John Maynard. The General Theory of Employment. **The Quarterly Journal of Economics**. Vol. 51, no. 2, 1937.

KING, Jonh. Labor and unemployment. In: Richard P. F. HOLT y Steven PRESSMAN (eds.). **A New Guide to Post Keynesian Economics**. Londres: Routledge, 2001.

KITTSTEINER, Heinz. Reflections on the Construction of Historical Time in Karl Marx. **History and Memory**. Vol. 3, no. 2, otoño-invierno, 1991.

LATOUCHE, Serge. Historia y economía: de un matrimonio fallido a un divorcio imposible. **Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad**. Vol. VII, no. 13, segundo semestre, 1997.

LAVOIE, Marc. **Introduction to Post-Keynesian Economics**. Nueva York: PalgraveMacmillan, 2006.

LEME LOPES, André. Da progressão dos costumes à história natural da humanidade: reflexões escocesas sobre a temporalidade histórica. **História da Historiografia**. No. 6, marzo, 2011.

LOCKE, John. **Segundo ensayo sobre el gobierno civil**. Buenos Aires: Editorial Losada y Editorial La Página, 2003 [1690].

MARX, Karl. **Contribución a la crítica de la Economía Política**. Buenos Aires: Ediciones Estudio, 1975 [1859].

NORTH, Douglass. Cliometrics - 40 Years Later. **The American Economic Review**. Vol. 87, no. 2, mayo, 1997.

POSTONE, Moishe. Necessity, Labor, and Time: A Reinterpretation of the Marxian Critique of Capitalism. **Social Research**. Vol. 45, no. 4, invierno, 1978.

POSTONE, Moishe, Viren MURTHY y Yasuo KOBAYASHI. **History and Heteronomy. Critical Essays**. Tokyo: The University of Tokyo Center for Philosophy, 2009.

ROLLINAT, Robert. La historia económica y el lugar de las instituciones según D. C. North. **Ciclos en la Historia, la Economía y la Sociedad**. Vol. VII, no. 13, segundo semestre, 1997.

SALANTI, Andrea. La ambigua relación entre «teoría» e «historia»: comentario a Bertram Schefold. In: PIVETTI, Massimo (coord.). **Piero Sraffa. Contribuciones para una biografía intelectual**. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2008.

SCHEFOLD, Bertram. Fases de la acumulación e influencias sobre la distribución. In: PIVETTI, Massimo (coord.). **Piero Sraffa. Contribuciones para una biografía intelectual**. Ciudad de México: Universidad Autónoma de México, 2008.

SETTERFIELD, Mark. Macrodynamics. In: Richard P. F. HOLT y Steven PRESSMAN (eds.). **A New Guide to Post Keynesian Economics**. Londres: Routledge, 2001.

SOLOW, Robert. The State of Macroeconomics. **The Journal of Economic Perspectives**. Vol. 22, no. 1, invierno, 2008.

THOMPSON, E. P. Time, Work-Discipline, and Industrial Capitalism. **Past&Present**. No. 38, diciembre, 1967.

VILAR, Pierre. **Crecimiento y desarrollo**. Barcelona: Ariel, 1974.

VILAR, Pierre. **Economía, derecho, historia: conceptos y realidades**. Barcelona: Ariel, 1983.

En busca del tiempo perdido